

sombra y la oscuridad, huyendo del calor, de la luz y de la lluvia; les es tan molesta una temperatura elevada, que á menudo perecen si están expuestos mucho tiempo á los rayos del sol; y hay en cambio otros que buscan siempre el calor.

Sus movimientos son muy vivos: muchos de estos animales corren con la rapidez de la flecha; otros trepan tan bien como cualquier mamífero; y algunos son tan excelentes nadadores, que no ceden á ningun animal del continente. Las pocas especies que saltan á la manera de los kanguros, lo hacen tan ágilmente, que á pesar de su escasa talla, difícilmente puede alcanzarles un hombre á la carrera.

El olfato, primero, y despues el oído, son los sentidos que alcanzan mas desarrollo: los ojos, exceptuando las especies que viven en los árboles, son mas ó menos rudimentarios; la inteligencia es muy limitada, aunque no se puede decir que carecen de ella por completo.

Los soricídeos están siempre sedientos de sangre; pero si son peligrosos para los animales pequeños, tambien deben temerlos todo de los grandes, contra los cuales no tienen defensa, y de los que se alejan prudentemente, retirándose al menor ruido á sus galerías subterráneas.

A nuestro modo de ver, debe considerárseles, no solo como animales inofensivos, sino muy útiles, porque exterminan una infinidad de especies dañinas. Aliméntanse de insectos, orugas, gusanos, moluscos, pequeños mamíferos, pajarillos; y tambien de peces y crustáceos en alguna ocasion. La mayor parte de ellos son muy voraces: algunos consumen un alimento cuyo peso excede al de su cuerpo; y hasta los hay que son peligrosos para las crias de su propia especie, porque las devoran si no está la hembra para defenderlas.

Ninguna especie resiste tan largo tiempo el hambre, aun en el invierno; así es que los soricídeos no tienen verdadero sueño invernal. Cuando la temperatura se suaviza, vagan por la tierra, cubierta de nieve, y van á buscar su alimento á los sitios que se hallan mas al abrigo de las intemperies de la estacion, es decir, á las viviendas humanas.

Créese que las especies que viven en los árboles se alimentan de nueces y otros frutos; pero el hecho necesita confirmarse, porque su denticion no parece ser á propósito para semejante régimen.

Su voz consiste en un ligero grito tembloroso, que en las especies arborícolas se asemeja á un ladrido. Cuando están asustados producen como un quejido, y en caso de riesgo exhalan un olor de almizcle ó de civeta mas ó menos fuerte, que si bien no les protege contra sus enemigos, retrae á muchos animales de alimentarse de su carne. Así se ve que los perros, los gatos y las martas, matan á los soricídeos y los abandonan en seguida; mientras que los pájaros, cuyo gusto y olfato no tienen tanto desarrollo, se apresuran á devorar esta presa.

Los soricídeos son por lo general muy fecundos; las hembras dan á luz de cuatro á diez hijuelos en cada parto, los cuales nacen con los ojos cerrados y el cuerpo desnudo; pero se desarrollan rápidamente, y al cabo de un mes se hallan en estado de buscar su alimento.

**USOS Y PRODUCTOS.**—Estos animales no reportan una utilidad inmediata: solo la piel de una especie se emplea como abrigo, y su cola tiene un fuerte olor de civeta que sirve para alejar á los aradores. En cuanto á su carne, no se come. La utilidad mediata fué en otro tiempo muy grande: los antiguos egipcios pudieron reconocerlo así: embalsamaban una especie de musaraña y colocábanla entre sus muertos.

Difícil es comprender á los soricídeos en una sola serie,

pues difieren mucho entre sí, no solo por la estructura, sino tambien por las costumbres; pero trataremos de presentar las diversas especies en un órden lógico, comenzando por aquellas que viven en los árboles y acabando por las que habitan en el agua.

### LAS MUSARAÑAS—SORICINA

En la primera sub-familia se han reunido las musarañas propiamente dichas.

**CARACTÉRES.**—Estos son los animales mas perfectos de la familia de los soricídeos y los que tienen mas completos sus caracteres. Su sistema dentario se compone de 28 á 32 dientes; su cráneo es largo y estrecho con puntos membranosos en el fondo, pero sin arco cigomático; los huesos de la parte inferior del muslo están confundidos, y tienen los dedos libres, sin membrana que los una entre sí. Cuéntanse en Alemania tres variedades de esta sub-familia.

### LA MUSARAÑA COMUN—SOREX VULGARIS

**CARACTÉRES** — La musaraña comun (*Sorex tetragonurus, eremita, cunicularia, coronatus, concinnus, rhinolophus, melanodon, castaneus, labiosus*, etc.) se distingue por los siguientes: tiene 32 dientes pardo oscuros en la corona, dos grandes dientes anteriores con tubérculos, cinco pequeños falsos molares con una sola punta y cuatro muelas erizadas de muchas puntas en la mandíbula superior, y en la inferior dos dientes anteriores dentellados en forma de ondas, dos falsos molares y tres muelas. Los piés y los dedos están cubiertos en los lados de pelo corto y flexible, y la cola los presenta de la misma naturaleza y largura. Su talla se aproxima á la del raton doméstico; su cuerpo mide 0",11 de longitud, correspondiendo 0",045 á la cola.

El color varia entre el pardo de orin y el negro lustroso; los costados son siempre mas claros que el lomo; el vientre de un blanco gris con reflejos pardos; los labios blancos; el mostacho largo y negro; las piernas pardas; la cola de este mismo finte, mas oscuro por arriba y de un pardo amarillo por abajo.

A causa de las variaciones de color que ofrece esta musaraña, se han establecido diversas especies; pero unas son puramente nominales, mientras que las otras pueden considerarse como simples variedades, acaso de localidad.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Se encuentra la musaraña vulgar en Francia, Inglaterra, Suecia, Alemania, Italia, Hungría, y probablemente, tambien en Rusia. En Alemania es la mas comun de las seis especies que se encuentran.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Lo mismo habita en los paises montañosos que en los llanos, así en las regiones elevadas como en los valles; recorre los campos y jardines, las inmediaciones de los lugares habitados y hasta el interior de los pueblos. Es aficionada á permanecer cerca del agua, y en invierno penetra en las casas, ó por lo menos en las granjas y establos. Prefiere albergarse debajo de tierra; apodérase de las toperas abandonadas y de los agujeros de los ratones, ó bien se introduce en las grietas de las rocas y de las paredes. Cuando el terreno está húmedo, practica una pequeña galería; pero siempre á flor de tierra.

Como la mayor parte de los animales de la familia, la musaraña vulgar tiene costumbres mas bien nocturnas que diurnas: durante el dia no abandona por su voluntad su morada subterránea, ni sale tampoco nunca en las horas de gran calor: diríase que le ofenden los rayos del sol. Algunas personas creen que la mayor parte de las musarañas que se



han encontrado muertas en verano, á orilla de los caminos y de las zanjas, quedaron ciegas por la luz del astro del día, y no pudieron encontrar su agujero. Acaso haya algo de verdad en el hecho; pero lo positivo es que los zorros, los gatos, y hasta los perros, son los que mas contribuyen al exterminio de estos insectívoros.

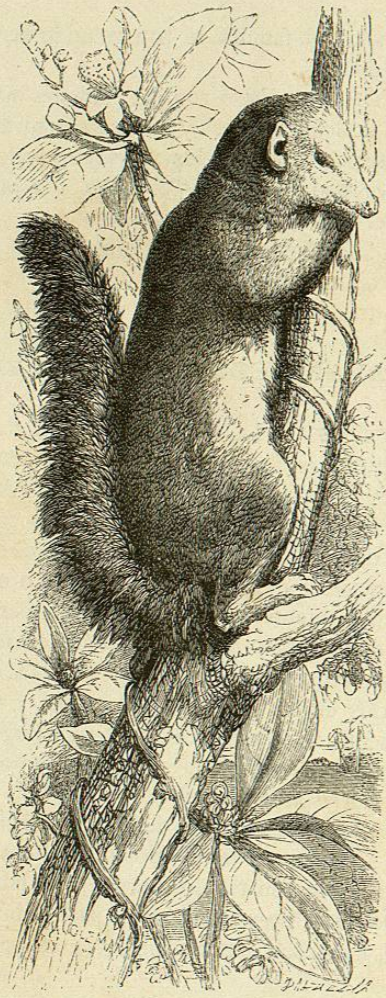


Fig. 3.—EL CLADOBATE FERRUGINOSO

Las musarañas olfatean continuamente por todas partes cuando buscan su alimento; se comen sus crías y también los cadáveres de sus semejantes. «Con frecuencia he tenido musarañas, dice Lenz; nunca quedan satisfechas con moscas, gusanos de tierra ó de harina, y me era preciso darles diariamente un raton, una musaraña muerta ó un pajarillo del mismo tamaño. Por pequeños que sean estos animales; cada cual se come un raton por día, sin dejar mas que la piel y los huesos. De este modo he podido engordar mis musarañas, pero si se las deja sufrir un poco el hambre, no tardan en morir. He querido alimentarlas con pan, rábanos, peras, cañamones, granos de adormidera, zanahorias, etc., pero se morían de debilidad sin tocar á nada de esto. Si se les daba una corteza de pastel, la mordían, solo por la grasa que entraba en su composición; y si encontraban un ratoncillo ó una musaraña, cogida en alguna trampa, comenzaban á comérsela al momento.»

El poeta Welcker ha visto cómo caza los pequeños roedores. Tenía una musaraña viva, y habiéndola atado un hilo en una pata, dejola penetrar en los numerosos agujeros que se encuentran en medio de los campos, habitados á menudo por las ratas de agua ó los musgaños. Un momento despues salía alguno de dichos animales, seguido de cerca por la

musaraña: mordíale esta en el cuello, le chupaba la sangre y devorábale despues. Semejante ferocidad redundan en beneficio nuestro, porque las musarañas exterminan así muchos animales dañinos.

La musaraña vulgar es lista y ágil en todos sus movimientos; puede nadar en caso necesario, y trepa por los troncos de los árboles inclinados. Su voz, así como la de todas las demás especies, parece en cierto modo un silbido penetrante y tembloroso, que lanza el animal algunas veces cuando caza entre las altas yerbas, en los espinos y zarzales y en los vallados, ó bien cuando dos individuos se persiguen.

El olfato es el sentido mas desarrollado en la musaraña: sucede á menudo, que los individuos cogidos en una ratonera vuelven á ella cuando se les pone en libertad, atraídos tan solo por las emanaciones que perciben. Parece que la vista y el oído no sirven de mucho á estos animales: el olfato hace las veces de los dos.

Pocos animales hay tan insociables como las musarañas, ni que se conduzcan de una manera tan ingrata con sus semejantes: solo el topo podría comparárseles en este concepto. Ni aun el macho y la hembra pueden vivir en paz, exceptuando el periodo del celo: todo el resto del año se comen las musarañas unas á otras. A veces se ven luchar dos con tal encarnizamiento, que se las puede coger fácilmente con

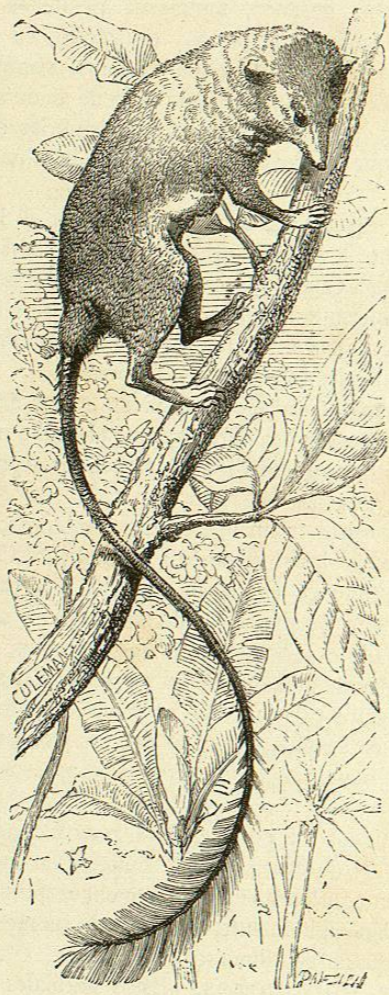


Fig. 4.—EL TILOCERCO DE LOW

la mano; forman una como masa apelonada que rueda, y se muerden con tanta furia como los mismos *bull-dogs*. Es una fortuna que estos animales no tengan la talla del leon, pues despoblarían toda la tierra, acabando luego por morir de hambre.

Es muy raro encontrar manadas de musarañas en las que

reine buena inteligencia. Cartrey oyó, no obstante, cierto día un ruido entre la hojarasca, y vió que era producido por unas

tre sí, silbando, chillando y corriendo de un lado á otro. Este autor cree que aquellos animales estarian en celo; en cuanto á mí, no conozco otra observacion análoga.



Fig. 5.—EL MACROSCELIDO TIPO

La hembra construye un nido con musgo, yerba, hojas y tallos; elige el agujero de una pared, ó un hueco bajo las raíces; practica varias aberturas laterales y forma un blando lecho. Allá por mayo, junio ó julio, pare de cinco á diez hijue-

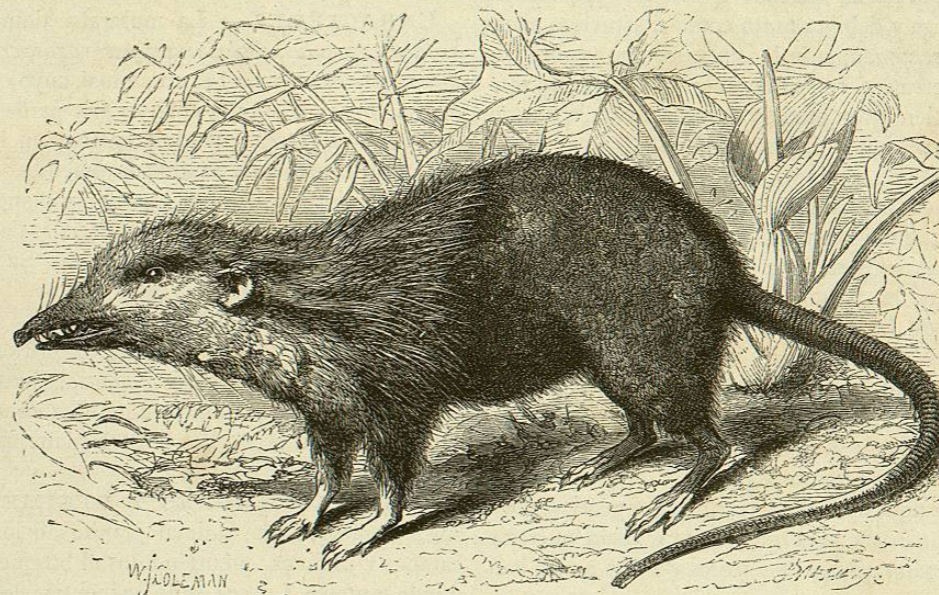


Fig. 6.—EL GIMNURO DE RAFFLES

los, que nacen sin pelo y con las orejas y los ojos cerrados. Al principio, manifiéstales la hembra mucho afecto, pero poco á poco amengua su ternura, y los pequeños comienzan á buscar su alimento. Desde aquel instante desaparece todo sentimiento fraternal: para la musaraña vulgar, por pequeña que sea, toda carne es buen alimento, sin exceptuar la de sus hermanas.

Lo mas singular es que muy pocos animales se comen las musarañas: los gatos las matan, creyendo á primera vista que son ratones, pero no las devoran jamás. Los zorros, y la mayor parte de los mustélidos, parecen despreciarlas también; y olo algunas aves de rapiña, las cigüeñas y las viboras, devo-

ran estos animales. La aversion que inspiran las musarañas á los mamíferos es debida seguramente al desagradable olor almizclado que despiden, observado también en la de cola de rata. Este olor es producido por un líquido que segregan dos glándulas situadas en los costados, mas cerca de las piernas anteriores que de las posteriores; y se comunica á cuantos objetos toca la musaraña.

PREOCCUPACIONES.—Probablemente deben atribuirse en gran parte á este olor las diversas fábulas que han circulado en toda Europa sobre las musarañas. En Inglaterra hay cantones donde es mas temido este animal que la vibora. «Cuentan, dice Vogt, que puede inferir en la ranilla del